

TOM BARRY Y MARTHA HONEY

# Crimen internacional, no guerra

*EEUU esta viviendo una tragedia de una profundidad sin precedentes. Nuestro poderío — militar y económico— ha sido atacado y nuestra vulnerabilidad puesta al descubierto. Estamos horrorizados, escandalizados, decididos a responder. Aun así, despertamos a un nuevo día angustiados por la crueldad y la demencia de esta violencia política, y no estamos seguros de si también queremos nuestras manos manchadas de sangre. ¿Es que la venganza, aunque dirigida por lo mejor de las tecnologías de ataque selectivo de EEUU, nos hará más llevadera esta tragedia y terminará el ciclo del terror? La reflexión y las experiencias pasadas nos acercarán a la respuesta.*

El crimen fue espantoso. Nunca habían muerto tantos estadounidenses por causas violentas en un solo día. Se siente como una guerra y lo parece. Nuestra seguridad nacional estuvo bajo ataque directo, y la carnicería resultante es comparable con lo peor de la guerra — Pearl Harbor, bombardeos en Dresden, Camboya y Normandía—. El presidente Bush y el secretario de Estado Powell han catalogado los choques de los aviones como “actos de guerra”. Pero cuatro aviones comerciales comandados por fanáticos políticos no es la guerra, es terrorismo internacional, aunque sea de la peor calaña. Ninguna nación o pueblo ha declarado la guerra a EEUU. En cuanto a la intención y el carácter, la violencia política del 11 de septiembre en Washington y Nueva York guarda más similitud con el atentado terrorista en Oklahoma que con Pearl Harbor. No hay duda de que ese día fue infame, pero no fue —y no debe ser— el comienzo de la guerra.

EEUU y todas las naciones preocupadas por la paz, la justicia y la dignidad deberán responder. Pero la respuesta debe ser reflexiva, justa y humana. En el pasado, EEUU ha respondido a los ataques terroristas con ataques militares que fueron mal dirigidos, mal escogidos y contraproducentes. Los bombardeos de 1986 sobre dos ciudades libias, el bombardeo sobre un barrio de Bagdad en 1993 en respuesta a unos rumores sobre el intento de asesinato del anterior presidente

Tom Barry es del Interhemispheric Resource Center, y Martha Honey es del Institute for Policy Studies codirectora del Foreign Policy in Focus. Este artículo fue publicado en [www.foreignpolicy-infocus.org](http://www.foreignpolicy-infocus.org) y cuenta para su reproducción con la autorización de los autores

Traducción:  
Mariana  
Mendizábal

Bush, y más recientemente, el ataque aéreo sobre una planta farmacéutica de Sudán que se creía, erróneamente, era una fábrica de armas químicas asociada con Osama bin Laden, son tres casos que deben recordarnos la locura —y el terrorismo— de los ataques en represalia. Que nuestros líderes hablen de guerra y castigo, mientras exacerban nuestro espíritu patriótico, es peligroso e irresponsable. La política de la venganza no nos va a proteger y únicamente alimentará más el terrorismo. Pero tampoco podemos aceptar pasivamente nuestra indefensión y vulnerabilidad.

Necesitamos llorar, enterrar a nuestros muertos y seguir adelante, pero nuestros negocios y nuestra política exterior no puede seguir como hasta ahora. EEUU necesita una nueva determinación de resolver —y no simplemente reaccionar— ante las causas de la violencia política en la pos-guerra fría. El padre de nuestro presidente prometió, al comienzo de la Guerra del Golfo, establecer un “nuevo orden mundial”, una promesa que no ha sido cumplida. En cambio, durante la década pasada hemos visto crecer el desorden y el conflicto mundial. Más que reunir a las naciones del mundo para resolver el flagelo del terrorismo, los conflictos étnicos y religiosos, y la polarización entre las naciones pobres y ricas, EEUU ha renunciado a su papel de liderazgo en este sentido. Arrogancia, unilateralismo, aislacionismo e imperialismo son los términos que comúnmente utiliza la prensa internacional y los analistas para describir el papel de EEUU en los asuntos internacionales.

El ataque contra los centros de poder estadounidenses fue una reacción extremista a lo que se percibe como un nuevo orden mundial en el que el único que manda es EEUU. Pero fue, en primer lugar y ante todo, un crimen contra la humanidad. Si va a haber justicia contra este incidente y si el cumplimiento de la ley va a regular los asuntos internacionales, EEUU debe buscar el consuelo y el respaldo de la comunidad internacional. A pesar de las diferencias con la política exterior estadounidense, especialmente en el conflictivo Oriente Medio, países de todo el mundo han expresado prontamente su propia indignación y deseo de estar junto a EEUU para luchar y aliviar las causas del terrorismo internacional.

Mientras los estadounidenses deliberamos una respuesta efectiva a esta tragedia y crimen, lo primero que debemos hacer es rechazar el llamado a la guerra. La provocación que nos incita a una respuesta militar, que trata la vida humana con la misma crueldad con que los terroristas trataron las nuestras, debe ser categóricamente rechazada. Como con cualquier otro crimen, los autores y sus cómplices deben ser llevados a la justicia —ante los tribunales, no según los preceptos fundamentalistas del “ojo por ojo y diente por diente”—. Durante los últimos años hemos hecho alentadores progresos en el establecimiento de normas internacionales sobre derechos humanos y crímenes contra la humanidad. Esta es una oportunidad para forjar una coalición internacional más amplia, que reúna a las distintas naciones en una común determinación de lucha contra los crímenes contra la humanidad. Entonces, el primer principio debe ser que tratemos esto como un crimen internacional, no como un acto de guerra, y que el cumplimiento de la ley debe conducir la respuesta internacional.

El segundo principio que debe guiar la política estadounidense es que nuestra investigación, persecución y juicio deben, tanto como sea posible, estar respalda-

dos por la comunidad internacional y contar con su cooperación. Cualquier Gobierno sospechoso de proteger o ayudar a estos terroristas debe responder ante la presión internacional concertada, no sólo ante la indignación estadounidense. Si se considerara necesaria una acción militar, deberá contar con la aprobación del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, de no ser así, EEUU también estará violando los principios fundamentales del derecho internacional.

Mientras el Gobierno estadounidense elabora la respuesta apropiada, también debe comenzar la tarea, largamente postergada, de formular una política de seguridad que realmente proteja a los estadounidenses de nuevas amenazas mundiales. Tal como los detractores han insistido en señalar, la promesa del Gobierno de Bush de que un sistema nacional de defensa de misiles nos protegería, parece cada vez más hueca. Si los terroristas quieren atacarnos pueden hacerlo desde nuestro propio suelo y con nuestros propios aviones. Sin embargo, los políticos deshonrarían a nuestros muertos si centraran el nuevo debate sobre la seguridad únicamente en temas de reforma de los servicios de inteligencia y las tecnologías de defensa. Lo realmente importante es que EEUU analice en profundidad las políticas y estructuras que avivan las llamas del terrorismo, ya que ésta es la única manera de comprender el motivo de semejante furia contra este país, desde Oriente Medio o desde cualquier otro lugar. La tarea de forjar una política de seguridad, no sólo referida a nuestra capacidad de respuesta sino también al análisis de los nuevos factores causales de la guerra y el terrorismo es, sin lugar a dudas, el mayor desafío de EEUU, y nuestro éxito será la justa medida de nuestro carácter.

El terrorismo es, principalmente, el arma de los débiles políticamente, los ideólogos frustrados y los fanáticos religiosos. EEUU no debe tomarse la revancha. No debe tener en cuenta las coacciones que incitan a la venganza ni a la reafirmación del poder militar estadounidense, ya que esto apartaría a EEUU de sus principios morales y su responsabilidad de liderazgo mundial.

*Lo realmente  
importante es  
que EEUU  
analice en  
profundidad  
las políticas y  
estructuras  
que avivan  
las llamas del  
terrorismo*